

## Devocional

*Christian Riviere*

Parte de esto lo recibí en Francia y parte aquí en Hyderabad.

Mateo 11.28-29

*»Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Lleven mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.»*

Generalmente usamos este texto para la evangelización, pero se aplica también para nosotros los siervos de Dios.

Cuando Dios llega a ser nuestro Padre, simultáneamente recibimos su carga. En este pasaje Jesús no solo se refiere a los inconversos sino también a nosotros sus obreros.

El yugo tiene dos lugares. El llamado es a trabajar unidos a él.

**1Co 6:19** ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños;

**Exo 21:5** Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre;

**Exo 21:6** entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.

El yugo de Cristo esta formado por su naturaleza. A veces estamos cansados, si fuera el caso, debemos pasar tiempo con el Señor, y analizar si la carga que estamos llevando es de Dios o es nuestra carga. Debo analizar si yo debo llevar o no esa carga. El yugo de Cristo para mi está trabajado y preparado a mi forma de ser, y por eso me calza bien. Si estoy ocupando un lugar que no me corresponde, ese yugo me lastima. El yugo de Cristo es hecho por él a mi medida. Si no es mi lugar y si no es lo que el Señor me ha encomendado, ese trabajo me cansa, me lastima y a veces nos lleva a la depresión. Aunque enfrentemos en nuestra vida, luchas, oposición, el yugo de Cristo será fácil. Debemos revisar cuál es el yugo que debemos llevar. Si llevo el yugo que me corresponde, aun en medio de problemas, en mi corazón tengo paz. Aun cuando tenga que llevar la segunda milla. En la segunda milla muchas cosas pueden pasar. Recordemos los dos del camino a Emaús. En la segunda milla Jesús se reveló a sus corazones. Así que en la segunda milla podemos encontrar más de Jesús. Debemos tener un corazón que refleje la humildad y mansedumbre de Jesús.

Debemos revisar ¿Qué yugo estamos llevando?

Aunque seamos eficientes y hagamos un buen trabajo, debemos revisar si el yugo que estamos llevando es el que el Señor nos ha dado o si es algo que nos hemos auto impuesto.